

## CAPITULO LXVII.

### GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

#### SUMARIO.

1. MARCHA DEL EJERCITO INDEPENDIENTE. SUS SUFRIMIENTOS.—2. EL CORONEL D. LUCIANO PONCE. JUNTA DE GUERRA.—3. EL GENERAL RAYON. SU CONTESTACION.—4. REGOCIJO DEL EJERCITO. MUERTOS.—5. SORPRESA. CRUELDAD DEL COMANDANTE LARRAINZAR.—6. LA HACIENDA DE SAN EUSTAQUIO. EL MARISCAL D. JUAN PABLO ANAYA. TRIUNFO.—7. PRETENSIONES DEL CORONEL PONCE. CONTESTACION DIGNA DE RAYÓN. CONDUCTA DE PONCE.—8. EL CORONEL SOTOMAYOR. ENTRA AL FRESNILLO.—9. LLEGA EL GENERAL RAYON AL CERRO DE LA BUFA.—10. EL COMANDANTE ZAMBRANO. CONSULTA. ABANDONA LA CIUDAD. EL CERRO DEL GRILLO.—11. EL JEFE D. ANTONIO TORRES. SORPRENDE Á ZAMBRANO. DERROTA. GRAN BOTIN DE GUERRA.—12. ENTRA RAYON Á ZACATECAS. ENTUSIASMO.—13. EL INTENDENTE ANZORENA. SU MUERTE.—14. PROVIDENCIAS DE RAYON.—15. CITA Á UNA JUNTA.—16. EL OFICIAL VILLASEÑOR.—17. EMISARIOS. DOCUMENTO.—18. CONTESTACION DE CALLEJA.—19. LA PROVINCIA DE VALLADOLID.—20. CONDUCTA DE CALLEJA. PRESTIGIO DE RAYON.—21. EVACUA Á ZACATECAS. SENSACION.—22. PROVIDENCIAS DE CALLEJA.—23. LA HACIENDA DEL CARRO.—24. D. VÍCTOR ROSALES.—25. EL CORONEL EMPÁRAN. EMISARIOS DE ROSALES. SE INDULTA.—26. ENTRA CALLEJA Á ZACATECAS.—27. SUCESOS OCURRIDOS EN LAS DEMAS PROVINCIAS.—28. DISPOSICIONES DEL VIREY. OBSERVACIONES.

1. Concluida aquella funcion de armas de un modo brillante para el ejército independiente y retirados los realistas hasta Aguanue-

va, dió el general Rayon las órdenes convenientes para seguir su marcha en direccion á Zacatecas. Grandes fueron los sufrimientos que, en este largo trayecto, pasaron los independientes, por que, marchando por un completo despoblado, sin tener ningun punto en donde proveerse de lo mas necesario, y principalmente de agua, no encontrándose ésta si no á muy larga distancia, ocasionó la muerte de algunos valientes soldados. Por esta misma causa se vió obligado á quemar el botin que habia tomado á los realistas, porque, habiendo perecido por falta de agua las acémilas, no tuvo ya en que conducir todos aquellos objetos.

2. Estas terribles privaciones quebrantaron el ánimo de algunos de sus soldados, y principalmente el del coronel D. Luciano Ponce, cuartel maestro del ejército, el que convocó á una junta de oficiales en el punto llamado de las Animas, sin conocimiento de Rayon, acordando en ella, el que se le hiciese presente al General en Jefe, la penosa situacion en que se hallaban aquellas fuerzas, careciendo absolutamente hasta de lo mas esencial para vivir, sin esperanza de un pronto socorro, siendo el último recurso que les quedaba para no perecer, el de acogerse al indulto concedido por el Virey.

3. Puesto en conocimiento de Rayon lo acordado en aquella junta, aunque en su interior le produjo un fuerte disgusto, sin embargo, hábilmente lo ocultó, manifestándoles, con el objeto de evitar un motin militar, el que se daria el paso que se solicitaba; pero que en aquellos momentos, lo mas interesante, era salvarse del peligro en que se encontraban, prosiguiendo su marcha hasta llegar á un punto donde se pudiesen remediar aquellos males.

4. Calmada ya un poco la excitacion con la promesa del Gefe independiente, siguió su marcha el ejército. Unas cuantas leguas habian andado, luchando con los padecimientos consiguientes por la falta de agua, cuando el anuncio de haberse encontrado una noria que contenia una poca, vino á reanimar á los necesitados, causándoles tal impresion aquella noticia que, saliéndose de la formacion, se lanzaron en desórden al punto en que se encontraba. Agrupados al derredor de la noria, y queriendo cada uno ser el primero que bebiese, vino el disgusto y tras él la riña, de la que resultaron cinco soldados muertos y algunos heridos, y para colmo de males, el vimbalete que servia para la extraccion de aquel liquido del pozo,

cedió á la presion que cada uno de los soldados ejercia, para hacerse de él.

5. Restablecido el órden, pero sin conseguirse el que aquellos infelices lograsen calmar su sed, siguió el ejército su marcha, aunque ya no guardando el órden con que iban, dejándoles esta libertad el caudillo, por ser lo único que les podía proporcionar. Al llegar á un desfiladero, los primeros que entraron en él, llevando algunas mulas de carga con varios objetos, los ornamentos y vasos sagrados, fueron repentinamente cortados por una partida de realistas al mando del comandante Larrainzar. Despues de un ligero fuego quedaron todos hechos prisioneros, estando entre estos el coronel Garduño, á quien tuvo la crueldad el comandante realista, de mandarlo azotar.

6. El general Rayon supo en aquel punto, que en la hacienda de San Eustaquio, distante aún cosa de diez leguas de aquel punto, habia agua en abundancia y algunos víveres; pero que estaba allí una escolta realista de cosa de trescientos hombres, al mando del comandante Larrainzar, el mismo que tan infamemente habia mandado azotar al coronel independiente Garduño. En el acto dispuso Rayon que, tomando igual número de fuerza el mariscal D. Juan Pablo Anaya, marchase á aquella hacienda, batiase á Larrainzar y lo desalojase del punto. Los realistas, que no esperaban al enemigo, al verse sorprendidos, despues de una ligera resistencia, huyeron, dejando en poder de los independientes algunos pertrechos de guerra, unas carretas con piloncillo y ropa. Triunfo tan completo obtenido por el mariscal Anaya, dió por resultado que el ejército independiente lograrse reponerse de sus fatigas y proveerse de lo mas necesario.

7. En esta hacienda, preocupado el coronel Ponce con la idea de indultarse, tuvo la indiscrecion de recordarle á Rayon el ofrecimiento que á él y á otros oficiales les habia hecho. No pudo ya escuchar con serenidad el gefe independiente aquella nueva pretension, así es que le contestó de una manera muy fuerte, manifestándole lo indigno que era en un gefe de su categoría, tal conducta, que los peligros de que se habian visto amenazados, ya habian pasado, y que ni aunque éstos volviesen á presentarse, daria él un paso como el que le indicaba, y que le ordenaba terminantemente no volver á tocar este punto, ni hablar sobre él con sus compa

ñeros. Ponce manifestóse (al parecer) persuadido de que ya no habia necesidad de tomar la medida indicada, retirándose á su punto. Al siguiente dia, al rendir la jornada, se le dió aviso á Rayon de que el coronel Ponce, con cosa de doscientos hombres, se habia fugado.

8. El jueves santo, 11 de Abril, llegó el ejército independiente á la hacienda del Pozo hondo, propiedad de D. José María Fagoaga. Allí con el objeto de darle algun descanso á su tropa y habilitarse de algunas cosas, permaneció hasta el sábado de Gloria. En esta hacienda, ordenó al coronel Sotomayor que tomando quinientos hombres, se pudiese en marcha, ocultándose lo mas que le fuese posible con el objeto de sorprender al Fresnillo, poblacion de recursos. Sotomayor cumplió con toda exactitud aquella órden, marchó con suma precaucion y logró sorprender esta ciudad, sin que hubiesen sus habitantes sabido la aproximacion del enemigo. De la hacienda de Bañon, inmediata á la anterior, propiedad del coronel Canal, tambien dispuso Rayon que los jefes D. Víctor Rosales y D. Juan Pablo Anaya con igual número de fuerza, marchasen á Zacatecas con el objeto de examinar el estado de defensa en que se hallare aquella plaza.

9. Llevado á buen término el movimiento de las dos secciones puestas á las órdenes una de Sotomayor y la otra de Rosales y Anaya el trece de Abril (sábado de gloria) salió el general Rayon con el resto de sus fuerzas, cuyo número ascenderia á mil hombres dirigiéndose al cerro de la Bufa, punto que domina á Zacatecas, por su proximidad, y que cuenta con recursos suficientes por estar allí situado el célebre monasterio de religiosos Guadalupanos y tener ademas alguna poblacion. Esta ventajosa posicion permitió al jefe independiente obrar con mas acierto, al hacerse de aquella capital.

10. Era el jefe militar de aquella plaza el comandante Zambraño, que sin antecedentes de ninguna clase y con una pequeña guarnicion á su mando, no creyó conveniente esperar en ella al enemigo. Despues de haber consultado con sus compañeros y oido el dictámen de algunas otras personas de su confianza, dispuso evacuar la ciudad y situarse en un cerro próximo, llamado el *Grillo*, reconcentrando en este sus fuerzas, pertrechos de guerra, víveres y dinero, que segun refieren algunos historiadores, fuera del acuñado se llevó mas de quinientas barras de plata. Al colocarse en aquella

posicion el jefe realista, evidentemente contaba con que pronto seria auxiliado por sus compañeros.

11. Acompañaba al general Rayon, como ya lo he referido, el valiente jefe D. José Antonio Torres, el cual desde luego que se acampó y observó la posicion que guardaba el comandante Zambrano, concibió el proyecto de atacarlo aquella misma noche en sus atrincheramientos. Es evidente que Torres puso en conocimiento del general Rayon el movimiento que se proponia efectuar, aunque el Sr. Bustamante dice, que solo de palabra le mandó pedir recursos y que Rayon le contestó simplemente *que los tomase del enemigo*. Sea esto ó no exacto, lo positivo es, que en el peso de la noche puso en movimiento su fuerza, y poniéndose Torres á su frente, marchó á tomar el cerro, practicando con tal habilidad aquella operacion, que sorprendió de la manera mas completa al ejército realista y su jefe. Cuantiosos fueron los recursos que le dió este triunfo; armamento parque, víveres, y una fuerte suma en efectivo.

12. Victoria obtenida con tan feliz éxito vino á destruir todo obstáculo que impidiese la ocupacion de aquella plaza por el ejército independiente, así es que el general Rayon al siguiente dia entró en medio de los repiques, salvas, músicas, y acompañado de multitud de personas de aquella sociedad.

13. El intendente de Valladolid, D. José María Anzorena, que acompañó al general Rayon en esta penosísima marcha, no pudiendo sufrir por mas tiempo la escasez de agua, trató de calmar la ardiente sed que lo devoraba, extrayendo el jugo de algunos magueyes, aun no en sazón. Esto le produjo á muy poco tiempo un malestar de estómago terrible, tomando la enfermedad tal desarrollo, que al llegar al cerro de la Bufa el ejército independiente, fué de absoluta necesidad alojar al intendente en el referido monasterio, y que los religiosos de aquella comunidad, le auxiliasen con los últimos recursos espirituales. Poco despues murió este distinguido mexicano, sufriendo crueles dolores á consecuencia de aquella bebida, diciendo que sentia se le abrasaban las entrañas. Esta fatal desgracia fué sumamente sentida por el jefe independiente y su ejército.

14. Despues de las felicitaciones hechas al general Rayon por las autoridades y vecinos de aquella ciudad, se dedicó con el mayor empeño á organizar su fuerza, aumentándola, disciplinándola y proveyéndola de todo lo necesario, así como componer el armamento,

fundir cañones, construir carros y hacerse del mayor número posible de recursos, para lo que dispuso seguir los trabajos de una de las minas mas ricas de aquella provincia llamada Quebradilla, dando permiso para que entrasen á trabajar todos los que quisiesen, con solo la condicion de que se le diese la tercera parte de lo que sacasen los mineros. Esta mina era propiedad de D. Fermin Aperechea, español, y uno de los mas ricos de aquella capital y que como recordará el lector huyó á México, cuando se efectuó en ella el movimiento nacional. Con el objeto de que no faltase la circulacion de dinero, dispuso se siguiese acuñando moneda provisional, como ya antes se habia hecho.

15. Con el objeto de organizar un gobierno, citó á los principales empleados y vecinos á una junta, manifestándoles la necesidad de establecer un centro que se encargase de la administracion, conservando á los antiguos empleados en sus puestos, con solo la condicion de que fuesen leales. No obstante de que fueron muchos los denunciados, solamente á uno mandó fusilar.

16. Habia en el pueblo de Ojo Caliente, una partida de realistas al mando de un tal Bringas, y que tenia solo por objeto impedir el que entrasen víveres á Zacatecas. A fin de evitar este grave mal, ordenó á Villaseñor, (uno de sus oficiales) marchase con alguna tropa, para que batiese al enemigo, lo que ejecutó con toda exactitud el mandado, porque dispersó completamente á los realistas, quedando muerto en el campo Bringas.

17. Así mismo dispuso mandar una comision al brigadier Calleja, llevando la comunicacion que á continuacion inserto, habiendo sido nombrados para este objeto, su hermano D. José María Rayon, el padre franciscano Gotor, (español) que habia sido capellan de Calleja y á tres españoles únicos que quedaban en Zacatecas. Hé aquí el parte:

“El 16 del pasado Marzo, momentos antes de partir los Sres. Hidalgo y Allende para tierra adentro, celebraron junta general con objeto de determinar jefes y comandantes de la division y parte del ejército operante destinado en tierra afuera, en la que fuimos electos los que suscribimos con uniformidad de votos.

Entre las resoluciones que hemos tomado, como conducentes al feliz éxito de la causa que defendemos y en obsequio de la justicia y natural equidad, y comun utilidad de la patria, ha sido la prime-

ra manifestar sencillamente el objeto de nuestra solicitud, causas que la promovieron y utilidades, porque todo habitante de América debe exalar hasta el último aliento, antes que desistir de tan gloriosa empresa.

Por práctica experiencia conocemos que no solo los pueblos y personas indiferentes, sino muchos que militan en nuestras banderas americanas, careciendo de estos esenciales conocimientos, se hallan embarazados para explicar el sistema adoptado y razones porque debe sostenerse. En cuya virtud deberá V. S. estar en la inteligencia, que la empresa queda circunscrita bajo estas sencillas proposiciones:

Que siendo notorio y habiéndose publicado por disposicion del gobierno la prision que traidoramente se ejecutó en las personas de nuestros reyes y su dinastía, no tuvo embarazo la península de España á pesar de los consejos, gobiernos, intendencias y demas legítimas autoridades establecidas, de instalar *una junta central* gubernativa, ni tampoco lo tuvieron las provincias de ella para celebrar las particulares que á cada paso nos refieren los papeles públicos, á cuyo ejemplo y con noticia cierta de que la España toda y por partes, se ha ido vilmente entregando al dominio de Bonaparte con proscripcion de los derechos de la corona, y prostitucion de la santa religion: la piadosa América intenta erigir un congreso ó junta nacional, bajo cuyos auspicios, conservando nuestra legislacion eclesiástica y cristiana disciplina, permanezcan ilesos los derechos del muy amado D. Fernando VII, se suspenda el saqueo y desolacion que bajo el pretexto de *consolidacion*, donativos, préstamos patrióticos y otros emblemas se estaban verificando en todo el reino, y lo liberte por último de la entrega, que segun alguna fundada opinion, estaba ya tratada, y á verificar por algunos europeos, miserablemente fascinados de la astuta sagacidad Bonapartina.

La notoria utilidad de estos congresos nos excusa exponerla, su trascendencia á todo habitante de esta América, especialmente al europeo como de mayores facultades, á nadie se oculta; el que se resista á su ejecucion no depende de otra cosa ciertamente sino de la antigua posesion en que el europeo se hallaba de obtener toda clase de empleos de la que es muy sensible desprenderse con los mayores sacrificios. El fermento es universal, la nacion está comprometida, los estragos han sido muchos y se preparan muchos mas,

los gobiernos en tales circunstancias deben indispensablemente tomar el partido mas obvio y acomodado á la tranquilidad del reino, nuestras proposiciones nos parecen las mas sensatas, justas y convenientes. Tenemos noticia de haber llegado al Saltillo papeles del gobierno, pero ignoramos su contenido, porque fué un misterio que se reveló á pocos. Sospechamos que franquearán alguna puerta á la pacificacion del continente, y hemos suspendido todo procedimiento sobre las personas de los europeos, habiendo dejado en el Saltillo los que existian incluso el Sr. Cordero, y remitiendo á V. S. los que se encontraron en esta ciudad para que en su compañía estén á cubierto de los insultos de la tropa entretanto se acuerda lo conveniente.

Quisiéramos á la verdad sin que se entienda lo hacemos por pusilanimidad, que V. S. tuvise la bondad de exponer con franqueza lo que hay en el particular, en la inteligencia de que nos hallamos á la cabeza del primer cuerpo de las tropas americanas victoriosas, y de que garantimos la conducta de las demás sobre la observancia de nuestras resoluciones en la consolidacion de un gobierno permanente, justo y equitativo.

Dios etc. Cuartel general en Zacatecas, Abril 22 de 1811.—*Lic. Ignacio Rayon. — José María Liceaga.*

18. Esta comunicacion, concebida en los términos que el lector ha visto, fué dirigida al brigadier Calleja. Recibida por el gefe realista é impresionado con su lectura despues de haberla meditado, dió por única contestacion, el proponer á los gefes independientes el indulto concedido por el virey, sin entrar en ninguna clase de explicaciones sobre los puntos que se tocaban. No sorprendió al general Rayon el resultado de esta comunicacion, pues desde un principio creyó que no era posible obtenerse un arreglo favorable, ni entrar en ninguna clase de transaccion con el gefe realista, porque aun cuando él quisiese hacer algun arreglo, su posicion de subalterno se lo impedia.

19. Con el objeto de no perder tiempo el gefe independiente en sus operaciones, y sabiendo de una manera positiva, que el brigadier Calleja se movia sobre Zacatecas en su persecucion, y no teniendo todos los elementos necesarios para esperarlo en aquella plaza, ni prestándose esta por su posicion para defenderse, resolvió evacuarla y dirigirse á la provincia de Valladolid, en donde á mas de con-

tar con los cuantiosos recursos de aquella provincia y las muchas relaciones que allí tenia, su posicion topográfica se prestaba para defenderse.

El brigadier Calleja, abusando de una manera indigna, (al dar contestacion al gefe independiente) no permitió partir á uno de los comisionados, siendo éste D. José María Rayon. Retenido en clase de prisionero, permaneció allí sufriendo como era natural, insultos y molestias. Afortunadamente logró salvarse, habiéndole proporcionado su evasion, el conde de Casa-Rul que acompañaba al gefe realista. La conducta observada por el general Rayon, mientras permaneció en Zacatecas, dando garantías á sus habitantes, é impidiendo toda clase de desórden, sin molestar á ninguna persona por sus opiniones, y tratando de destruir el encono de los partidos, le adquirió una popularidad inmensa, dándole un gran prestigio.

Resuelto definitivamente á evacuar aquella capital, gran sensacion produjo en apuellos habitantes tal noticia, ocurriendo tal número de personas á despedirlo, que no le permitian dictar ninguna providencia. Llegada la hora, y dadas las órdenes de marcha, con sentimiento de todos sus habitantes, emprendió el gefe independiente su expedicion.

El brigadier Calleja, que estaba al tanto de todos los movimientos del general Rayon, por los continuos partes que estaba recibiendo, festinó el arreglo de sus fuerzas en San Luis, para emprender sus nuevas operaciones contra el ejército independiente. Conociendo por *experiencia propia*, como él mismo le dice en una de sus comunicaciones al Virey, de que yo no era tan fácil batir al enemigo, por los conocimientos militares que habian adquirido, por lo regularizado y disciplinado de su ejército, así como por que los gefes dirigian con mas acierto sus operaciones, no emprendió su marcha de aquella capital, hasta que reorganizó perfectamente su fuerza, proveyéndola en abundancia de todo lo que fuese necesario para emprender la campaña; aunque algunos de los cuerpos que lo acompañaban habian sido formados violentamente de gente tomada por la fuerza en el tiempo que permaneció en San Luis, y que jamas se habian batido.

23. En la hacienda del Carro y en marcha ya para Zacatecas, recibió Calleja á los comisionados mandados por el general Rayon.

Nada tuvo de afable la recepcion que les hizo; su carácter altanero y despótico no le permitian observar las reglas de buena educacion. Dado la contestacion, y obrando con uno de los emisarios, como ya lo he dicho, siguió su marcha para Zacatecas, habiendo ocupado aquella capital el 3 de Mayo.

24. Con el objeto de entretener mas á Calleja y de dificultarle la toma de aquella plaza, dejó Rayon á D. Víctor Rosales con alguna fuerza, dándole orden de que permaneciese en ella hasta última hora, y batiéndose en retirada con el enemigo, se dirigiese despues por Jerez, para incorporarse con la division; operacion que Rosales no pudo practicar, porque, estando al tanto Calleja de los movimientos del enemigo, con anticipacion habia dado orden al cura Alvarez de Matehuala, para que cubriera con su fuerza aquel punto, evitando el que por allí se retirase el enemigo. Este cura Alvarez, de quien tendré oportunidad de hablar, se encontraba en aquel punto, á consecuencia de haber sido rechazado en el ataque que dió á Colotlan.

25. El 1º de Mayo pernoctó Calleja en Ojocaliente, y allí supo que Rayon habia evacuado á Zacatecas, disponiendo en aquel acto que el coronel Emparan con una fuerte division y seis piezas de artillería y á marchas dobles, fuese á impedirle la retirada al gefe independiente; siguiendo Calleja con el resto del ejército, su marcha para Zacatecas. En el campo llamado de la Laguna, que solo dista tres leguas de aquella ciudad, se le presentaron unos comisionados mandados por D. Víctor Rosales y sus compañeros con el objeto de pedir el indulto. Impuesto Calleja del objeto de los emisarios, concedió luego lo que se le pedia, quedando indultados Rosales y los que lo acompañaban. En mis observaciones trataré este punto.

26. Calleja, ya sin este obstáculo, festinó su marcha, ocupando á Zacatecas el 3 de Mayo, haciéndose de los recursos que el gefe independiente habia dejado, consistiendo éstos en diez piezas de artillería, de lanzas, parque y algunas barras de plata que, segun el Sr. Alaman, la plebe le habia impedido sacarlas á Rayon, para tener este mérito para con el gobierno. En ningun otro historiador he encontrado esta referencia.

El brigadier Calleja, el mismo dia que hizo su entrada á aquella capital con el objeto de solemnizarla debidamente y segun acostum-

braba, mandó pasar por las armas á trece infelices y dos mas en el siguiente dia, sin que hubiere precedido ninguna averiguacion ni instruídose ninguna sumaria á los acusados. *El sic volo sic jubeo* tenia en este sátrapa su mas completo desarrollo, complaciéndose en hacer presenciar este terrible espectáculo á los pacíficos moradores de aquella poblacion.

El mismo dia que Calleja ocupaba esa ciudad, tenia lugar una funcion de armas en el rancho del Maguey, próximo á la hacienda del Pabellon y situado entre Zacatecas y Aguascalientes. Cumpliendo el coronel Empáran con las órdenes que le dió el brigadier Calleja, para que á marchas forzadas alcanzase á Rayon y le cortase la retirada, así lo efectuó habiendo andado en veinte y dos horas diez y siete leguas, logrando alcanzarlo en la madrugada en el rancho del Maguey el dia 3 de Mayo. Se dice que una de las cosas que contribuyó para descubrir con mas facilidad al enemigo, fueron los varios carros que Rayon mandó forrar de hoja de lata en Zacatecas, por el fuerte brillo que lanzaban al ser heridos por la luz. El jefe independiente, que sin duda sabia la proximidad de los realistas, se preparó con el objeto de batirlos, haciendo alto en una loma y formando su ejército en forma de martillo, con el objeto de seguir el camino que llevaban teniendo á su izquierda una barranca que lo defendia. Tambien dispuso, y con el objeto de poner á salvo en caso de una desgracia, la gran cantidad que llevaba en numerario, el que fuese custodiado por ochenta y tantos oficiales adelantándose un poco.

El coronel Empáran viendo ya preparado al enemigo, organizó sus fuerzas, componiéndose estas del primer batallon de la Corona, al mando del coronel Ibarri; el segundo de la columna de Granaderos á las órdenes del teniente coronel Castillo Bustamante; la compañía de escopeteros de Rioverde, dos escuadrones de dragones de México al mando de Moran, y seis piezas de artillería al del teniente coronel D. Juan Diaz. Puesto en orden de batalla, rompió el fuego de artillería sobre los independientes, ocasionándoles desde luego varias desgracias á consecuencia de la buena direccion que se les daba. Los independientes lo contestaron con mayor número de piezas, pero no con el mismo éxito, porque los tiros de bala y metralla pasaban muy alto por la cabeza de los realistas; este efecto era debido á la poca práctica de los artilleros y tal vez á la elevacion en

que se hallaban colocadas las piezas. Uno de los carros forrados de hoja de lata y cargado de parque, lo habian colocado precisamente en donde formaba ángulo el martillo, el fuerte brillo que despedia, hizo que fijando la atencion los artilleros realistas en él, le acertasen un tiro con tal habilidad, que incendiado el parque que contenia por el choque de la bala, produjo una fuerte detonacion, haciendo una porcion de víctimas é introduciendo el desórden entre los independientes.

Empáran, aprovechándose de aquella desgracia, avanzó inmediatamente toda su division, haciendo un fuego nutridísimo de fusilería y artillería, á la vez que ordenaba á su caballería atacase el lado derecho del enemigo. Rayon, no obstante el desórden en que estaba su campo con aquel suceso, obró con tanta habilidad y conocimientos militares, que logró restablecer el órden, marchando al punto á donde creia que el enemigo se dirigia con mas fuerza, colocando su artillería en filas distantes unas de otras con el objeto de evitar en un caso desgraciado, el perderlas todas. Todos estos movimientos efectuaban los combatientes en medio de un vivísimo fuego y batiéndose con un arrojito y encarnizamiento extraordinario.

En estos momentos el coronel Empáran, ordenó á la caballería que moviéndose violentamente sobre su derecha, impidiese cualquier movimiento de retirada que hiciesen los independientes por el lado de la barranca, mientras él seguia batiéndolos por el frente y la derecha. Esta operacion desgraciadamente introdujo el desórden en el campo de Rayon, poniéndose en fuga sus defensores y abandonando las piezas de artillería que tenian á su cargo. Introducido el desórden en todo el ejército independiente, ya le fué imposible á su jefe el evitarlo; sin embargo, emprendió su retirada en el mejor órden posible por la barranca y teniendo la precaucion de colocar en el paso, los carros, coche y otros objetos pesados, con el objeto de no dejarle paso libre á los realistas.

Los oficiales á quienes Rayon habia encomendado la vigilancia del dinero, aprovechándose de una manera infame de la desgracia de sus compañeros, se echaron sobre los fondos, repartiéndoselos entre ellos haciéndose acompañar por escoltas y tomando cada uno diversa direccion. Levantado el campo por Empáran, recojió los despojos del enemigo, consistiendo estos en veinte piezas de artillería.